

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5	Lérida, <i>Pica d'Estats</i>	156
CÓMO USAR ESTA GUÍA	11	Lugo, <i>El Mustallar</i>	160
LOS TECHOS DE ESPAÑA		Madrid, <i>Peñalara</i>	164
Álava, <i>Gorbeia</i>	20	Málaga, <i>La Tejeda / La Maroma</i>	168
Albacete, <i>Las Cabras</i>	24	Murcia, <i>Obispo / Revolcadores</i>	172
Alicante, <i>Aitana</i>	28	Navarra, <i>Mesa de los Tres Reyes</i>	176
Almería, <i>Chullo</i>	32	Orense, <i>Peña Trevinca</i>	180
Asturias, <i>Torrecerredo</i>	36	Palencia, <i>Peña Prieta Sur / Peña del Infierno</i>	184
Ávila, <i>Almanzor</i>	40	Pontevedra, <i>Faro</i>	188
Badajoz, <i>Cerro de Tentudía</i>	44	Salamanca, <i>Canchal de la Ceja</i>	192
Baleares, <i>Puig Major</i>	48	Santa Cruz de Tenerife, <i>Teide</i>	196
Barcelona, <i>Pic de Costa Cabrolera</i>	56	Segovia, <i>Peñalara</i>	204
Burgos, <i>San Millán</i>	60	Sevilla, <i>Terril</i>	208
Cáceres, <i>El Torreón</i>	64	Soria, <i>Pico del Moncayo</i>	212
Cáceres, <i>Covacha</i>	68	Tarragona, <i>Caro</i>	216
Cádiz, <i>El Torreón</i>	72	Teruel, <i>Peñarroya</i>	220
Cantabria, <i>Torre Blanca</i>	76	Teruel, <i>Javalambre</i>	224
Castellón, <i>Penyagolosa</i>	84	Toledo, <i>Cerro del Rocigalgo</i>	228
Ciudad Real, <i>Amor Oeste</i>	88	Valencia, <i>Alto de las Barracas / Calderón</i>	232
Córdoba, <i>La Tiñosa</i>	92	Valladolid, <i>Cuchillejo</i>	236
Cuenca, <i>Cerro Mogorrita</i>	96	Vizcaya, <i>Gorbeia</i>	240
Gerona, <i>Puigpedrós</i>	100	Zamora, <i>Peña Trevinca</i>	244
Gerona, <i>Puigmal</i>	104	Zaragoza, <i>Pico del Moncayo</i>	252
Granada, <i>Mulhacén</i>	108	EL RINCÓN DE LOS LECTORES	257
Guadalajara, <i>Pico del Lobo</i>	116	LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO	262
Guipúzcoa, <i>Aitxuri</i>	120	LOS TECHOS EN LAS DIFERENTES	
Huelva, <i>Cumbre de los Bonales</i>	124	PUBLICACIONES	264
Huesca, <i>Aneto</i>	132	EL TACHAMONTES	268
Jaén, <i>Mágina</i>	136	LOS TECHOS DE ESPAÑA Y	
La Coruña, <i>Pilar</i>	140	LOS PROMINENTES PROVINCIALES	270
La Rioja, <i>San Lorenzo</i>	144	CARTOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	272
Las Palmas, <i>Morrón de la Agujereada</i>	148	BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	274
León, <i>Torrecerredo</i>	152	AGRADECIMIENTOS	278

INTRODUCCIÓN

TARDE O TEMPRANO, SABÍA QUE TENDRÍA QUE PONERME A REVISAR ESTE LIBRO porque desde 1999, el año que salió a la luz, era como una parte indisoluble de mi vida. Temía, cómo no, que alguien se me adelantara, porque desde que se agotó la segunda edición allá por el año 2008 existía ese hueco en el mercado editorial. Pero el tiempo iba pasando y no encontraba el momento adecuado para hacerlo. Afortunadamente, he llegado a tiempo y hoy puedo sentirme liberado de nuevo, aunque con una carga de responsabilidad tremenda porque no sé si lo he hecho tan bien como hubiera sido deseable.

La idea de subir a los techos de España surgió en mi caso hace ya muchos años, tras leer un artículo que me sirvió de referencia para empezar este largo peregrinar, escrito por J. Otxandi en el número 122 de la revista *Pyrenaica* (*Los techos del estado español*, páginas 177-179). Aunque fue escrito bastantes años antes de que yo empezara a dar forma a este proyecto, conociendo mi tozudez, supe que iba a conseguirlo tras irlo maquinando de camino al pico del Lobo, en Guadalajara, en abril del año 1994. Antes solo había subido a media docena de techos, los más conocidos (Aneto, Mulhacén, Teide, Almanzor y Peñalara), pero en pocos años mi lista fue creciendo rápidamente. A finales de ese año ya había subido a 20 de las 50 cumbres, en 1995 a 32 y en 1996 a 45. Tardé 15 meses en subir las 5 que me faltaban, pero ya lo hacía de forma más sosegada, las iba intercalando entre actividades más

ambiciosas porque mi hijo había ido creciendo en ese intervalo de tiempo y podía moverme con más facilidad a sitios más lejanos. En realidad, los techos fueron una disculpa para seguir viajando con mi familia, en esa parte de nuestra vida en la que vino al mundo Javier, nuestro retoño. En pocos años recorrimos juntos casi toda España y la experiencia nos dejó un poso imborrable, al menos a los adultos, porque como él siempre nos ha dicho, ya no se acuerda de casi nada porque era muy pequeño entonces y subió a muchos de ellos en una mochila a mi espalda, dormido a veces. Aunque no ha heredado mi enfermiza pasión por subir montañas, la lista de países que ya ha recorrido nos puede dar una idea del rico bagaje cultural que posee.

Sabía que el libro de *Los techos de España* necesitaba ser revisado porque ha sido y sigue siendo un tema vivo y en continuo proceso de transformación, como bien muestran los cambios que ha habido en sus listados en los últimos tiempos. Y sabía que se podía cambiar radicalmente el formato para adaptarlo a los nuevos tiempos que corren, como le propuso un lector a la editorial Desnivel a finales de 2017, cuando yo estaba a punto de entregar el libro que ahora tienes en tus manos. Lo comentamos y les dije lo que yo pensaba, estábamos hablando de dos libros diferentes, uno más sentimental y otro más técnico. Me hubiera gustado ir trazando *tracks* de todas estas rutas para que los futuros lectores pudieran ir descargándose los, pero no lo creía absolutamente necesario: pensaba que la estructura original seguía siendo válida y podía seguir

funcionando bien. No me veía con fuerzas para meterme en ese sarao porque para eso había que repetir cada una de las rutas y ahora prefería ir avanzando en otros nuevos proyectos que también me exigían dedicación, como subir a las 200 más prominentes de la península Ibérica, a las 100 de Guadalajara, a las 100 de Toledo, a las del Ibérico, a los dosmiles del Bético, a los dosmiles de Gredos... Había observado, al ir repitiendo muchos de estos techos (treinta y uno al escribir estas líneas), que todo estaba mejor señalado que antes y que no hacían falta esos *tracks* sin los que uno ya no puede vivir; veía más necesario desarrollar ese sexto sentido que estábamos anulando con tanta tecnología.

Lo tuve aún más claro después de volver del Gorbeia, uno de mis últimos techos repetidos. En el aparcamiento conocimos a un valenciano que iba como una moto, muy acelerado. Venía de Aitxuri y había ido subiendo muchos de los techos de España en los últimos años. No me identifiqué, pero Txomin, mucho más avisado que yo, me miraba con gestos cómplices mientras le preguntaba si conocía el libro de *Los techos de España*. Nos dijo que solo tenía referencias de él porque lo había visto en algunos foros de internet, pero claramente no lo necesitaba, había llegado al aparcamiento sin haber leído nada de lo que iba a hacer. Se había descargado un *track* el día anterior y su única preocupación era ir mirando esa línea en el móvil para no perder ni un segundo de su vida. Ese día nosotros dudamos en algunos puntos, pero nuestro instinto funcionó y al final llegamos a la cumbre sin excesivas complicaciones.

En todo este proceso he recibido alabanzas y críticas, y estas últimas casi siempre por no haber hecho una elección acertada de las rutas empleadas para subir, como relato en la última parte del libro, pero no hay que desanimarse por eso, ya que sé que forma parte del oficio del escritor, en general una persona situada en medio del ojo del huracán. Hay gente que parte dispuesta a *machacarse*, y estos quieren rutas más largas, y hay otros que prefieren subir cómodamente porque quieren tener tiempo para ver cuanto hay alrededor. Me parecen igual de respetables las dos opciones, pero forzosamente yo siempre he tenido que tomar mi propia decisión y a veces he tenido que ir improvisando sobre la marcha, haciendo encaje de bolillos

para aprovechar el tiempo al máximo, porque no es fácil volver a los lugares cuando uno no vive de ello, sobre todo en un proyecto tan complejo como este, que exige largos desplazamientos.

Desde mi punto de vista, hacer rutas más largas en algunas provincias no tiene mucho sentido. ¿Desde dónde partir en Pontevedra, o en Valladolid, o en Teruel, o en La Coruña si son macizos rodeados de pistas forestales que facilitan mucho el acceso y al final te acabas encontrando con los coches? Yo también he subido al Teide desde el mar, como le decía el lector antes citado a la editorial, y además he bajado por la vertiente contraria para rematar bien la faena, pero esa no es una opción para *techistas*, y lo mismo puedo decir de Gran Canaria, porque hice la travesía de la isla de punta a punta pasando por el Pico de las Nieves. Creo que cada uno puede elegir la opción que quiera para tachar el techo de su lista particular. No deberíamos imponer reglas a este juego, salvo las nuestras propias, dejando a nuestra conciencia actuar.

En esta nueva edición de *Los techos* nuestro nuevas rutas en algunos capítulos porque a mí me parecen más interesantes que las anteriores. Algunas han sido cambiadas, como las de Álava, Albacete, Baleares, Cuenca, Ciudad Real y Gerona —nuevos techos—, Murcia o Salamanca, pero en otras se ha mantenido la original porque los experimentos no han dado resultado, como en Guipúzcoa. Otras se han modificado ligeramente, como las de Córdoba, Soria, Zamora o Gran Canaria, e incluso en este último caso sigue viva la polémica porque el techo ha cambiado a pesar de que sigue sin cambiar la altitud de los mapas publicados por el IGN. Y lo mismo sucede en Cantabria, donde me han confirmado una vez más que es Torre Blanca el más alto en vez de Peña Vieja. ¡Ojalá que estos puntos emblemáticos de nuestra geografía sean revisados concienzudamente en el futuro para que no exista ninguna duda al respecto!

Los que han seguido mi trayectoria de cerca saben que mi vida montañera cambió radicalmente cuando conocí el significado de la palabra «prominencia». Ese concepto, difícil de explicar y de entender, pone a cada montaña en su sitio y le da su verdadero valor, de ahí la importancia que tiene. Intentaré explicarlo en diferentes puntos del

libro, pero me ha parecido interesante ir dando en cada capítulo el nombre de los prominentes provinciales por si os animáis a un nuevo juego, enseguida veréis que es una buena disculpa para seguir viajando y para seguir tachando montes de vuestra colección particular. Me hubiera gustado ampliar los datos de cada una de las cumbres en las que no coincide el techo y el prominente provincial, pero el número de páginas se habría disparado y el libro se vendería peor. Mi consejo es que subáis a esas cumbres, porque en muchos casos son montañas más interesantes que los propios techos provinciales.

Sé que hay cosas que se podrían haber mejorado, pero la vida sigue y en algún momento hay que cortar. Por coherencia, me habría gustado subir a cada montaña desde su provincia, aunque esa ruta no fuera ni la más atractiva ni la más utilizada. He intentado hacerlo en muchos casos, pero otros siguen pendientes, como la Mesa de los Tres Reyes (Navarra), donde propongo subir desde Linza, en territorio oscense, o El Torreón, al que se sube desde Ávila en vez de hacerlo desde Cáceres, que hubiera sido lo lógico, desde Tornavacas o Hervás. Doy datos sobre cómo hacerlo, pero no es la ruta que yo he utilizado, y no me atrevo a proponerla como itinerario principal ya que no la he contrastado. En Peña Trevinca también se echa de menos una ruta desde Orense, porque este es su techo provincial, compartido con Zamora, pero no es fácil llegar hasta el pueblo desde el que se parte (A Ponte), al menos para la mayor parte de los españoles, que se ven obligados a hacer largos desplazamientos desde sus lugares de origen. Sí que consideré hacerlo desde el norte buscando una solución intermedia, a sabiendas de que es una zona con menos encanto porque ha sido muy castigada por la minería. Quise intentarlo en mayo de 2017, pero los planes se vieron truncados por motivos que explico en el recuadro de Zamora (pág. 248). Quise intentarlo de nuevo en septiembre, después de subir al Canchal de la Ceja desde Candelario, pero oí en la radio que los incendios estaban arrasando zonas cercanas. Cambié mi rumbo y me centré en otros objetivos más a mano en esos momentos.

Tampoco he subido al techo de Huelva desde Arroyomolinos de León, por el sendero PR A-43, pero me da pereza hacer un viaje tan largo para realizar ese paseo, y

supongo que si subís antes a Tentudía (Badajoz) por la cómoda carretera que hay por el norte, remataréis la excursión acercándoos hasta los Cerros de los Bonales, en vez de rodear el macizo para luego enfrentaros a una ruta larga para subir a un techo más bien modesto.

Abel Barcina, uno de mis lectores, me ha recomendado subir al San Millán desde Santa Cruz del Valle Urbión —prometo que lo haré—, y Cristino Torio me echa una regañina constructiva por no subir a los techos de Asturias y León desde sus provincias respectivas. Son cosas que tengo en mente, pero en este último caso la temporada ya está demasiado avanzada y quisiera entregar el libro en las fechas pactadas. También quiero subir de nuevo al monte Caro por el Coll de Lloret y el barranco de Barretes, para así llegar a la cumbre por una ruta más salvaje que la propuesta, o a Peñagolosa buscando una ruta desde el sur, o a Aitana desde Sella. Cosas similares he ido haciendo en otros muchos techos, buscando alternativas más sugerentes. Y en todos los casos, al ir por lugares diferentes, he sentido que subía una nueva montaña que además tenía ya casi olvidada.

Ninguna me ha defraudado, aunque algunas de las nuevas rutas trazadas sigan sin encontrar un puesto preferente en el libro, como ha pasado con Aitxuri y Gorbeia. Al primero le metimos mano por el túnel de San Adrián, con la intención de subir por la matadora cuesta del Calvario, cuyo inicio no conseguimos encontrar por no estar suficientemente señalizado. Desistimos de la idea original y optamos por proseguir por la calzada para desviarnos más adelante en busca de la arista principal, por un sendero precioso que sin embargo parecía una opción peor que la del santuario de Arantzazu. Y por eso he optado por dejarla como estaba. En cuanto a Gorbeia, subimos desde Murua la última vez, empezando la ruta por la pista que va hasta Mairuelegorreta y tomando un atajo en su inicio. Ya bastante arriba, tras dejar atrás la pista principal, perdimos algo de tiempo buscando marcas que no aparecían porque el otoño había entrado de lleno y el sendero estaba oculto con la hojarasca. Me pareció un itinerario precioso, pero escasamente balizado, y eso que el día no podía ser mejor. No me he atrevido a darlo como itinerario principal y por eso propongo subir por donde nosotros bajamos, a sa-



PEPE GARCÍA (TORRECIEREDO-CABRONES)

bienidas de que lo que hicimos era la opción más interesante, elegida por mi buen amigo Txomin Uriarte para la ocasión. Ese día descubrí, con sorpresa, que Gorbeia no era una simple campa de altura, como recordaba de anteriores ascensiones: en sus laderas había idílicos bosques que invitaban a pasear y a ir cámara en mano.

Disfruté como un enano subiendo al Alto de las Barracas por donde propongo en esta nueva edición. Era un día entre semana y no había nadie, estábamos en la España profunda y misteriosa, en medio de montañas de formas redondeadas que nos entregaban su magia. ¡Y qué decir de los techos de Murcia y Albacete! Aunque el día elegido no fue el mejor porque la visibilidad dejaba mucho que desear, hicimos una actividad más que sugerente subiendo a todos los dosmiles de estos dos macizos. Acabamos reventados y yo llegué a casa con muy mal cuerpo, pagando los excesos realizados tras una dura actividad.

La invernada que hicimos en sierra Mágina fue una buena disculpa para reencontrarme con viejos amigos del Centro Excursionista de Yecla, a quienes conocí en una

charla que di en su pueblo sobre *Los techos*. Hicimos casi todos los dosmiles de la cuerda principal y al final del día dormimos en un refugio situado cerca del Miramundo. Fue una pena que no pudiéramos rematar bien la faena porque la lluvia hizo acto de presencia y el segundo día tuvimos que retirarnos con las orejas gachas. La montaña nos expulsó sin contemplaciones.

Peña Trevinca la disfruté intensamente, casi tanto como la primera vez. El día estaba radiante y el campo, en plena floración primaveral; por desgracia los planes iniciales se truncaron porque fui demasiado ambicioso y al final me tocó vivaquear solo, ya que mis amigos se dieron la vuelta a una hora prudencial. Lo vieron más claro que yo y pasé la noche al raso, sin saco de dormir, perdido en las interminables lomas de Marra Bruece. Ese día aprendí una importante lección, porque cometí demasiados errores de principiante, como dejarme la linterna y el GPS en el coche, o quedarme sin batería en el móvil.

La Peña del Infierno hizo honor a su nombre y me trató regular también la segunda vez que la visité, aunque ya

le tenía pillada la medida y la niebla no consiguió despistarme, como hizo la ocasión anterior. Incluso a los que eran de la zona les hizo dudar, no me creían, y, desoyendo sus indicaciones, fuimos sin titubeos hasta su cumbre. Era el último de los techos de mi amigo Jota y sabía que para él era un día especial: aquí iba a terminar su largo peregrinaje y además lo iba a hacer con el autor del libro que le había acompañado durante los últimos años. Hace pocos días volví a ver el vídeo que hizo al final de su particular periplo y se me saltaron las lágrimas al ver cómo me abrazaba a él para festejar su gran momento. Fue un instante perfecto, celebrado con cava en la misma cumbre, rodeados de nubes tan negras como el carbón.

Ha habido cumbres de mero trámite, porque eran y siguen siendo montañas fáciles, como Bonales, Tentudía o Cuchillejo. Lo mejor en estos casos han sido las vivencias obtenidas en los pueblos que había a su alrededor. ¿Cómo no acercarse a degustar un buen vino en la bodega de Protos, en Peñafiel, o cómo no tomar unas tapas de jamón de Jabugo si estamos en la sierra de Aracena? No siempre hemos triunfado, ni en su día ni ahora al intentar repetir algunos de los techos, pero al menos lo he intentado. Para El Torreón de Cádiz, situado a casi 600 km de Madrid, había elegido un día que otros ya habían programado antes dando al traste con mis planes: nos encontramos cortada la carretera de acceso porque ese mismo día se celebraba un *rally* en la zona y no pudimos acercarnos hasta la montaña.

El de Palma, el problemático Puig Major, lo subí de milagro porque tuvimos un incidente el día antes y estuvimos a punto de desistir a pesar de tener los permisos solicitados y concedidos, y el Moncayo por el lado zaragozano lo hice casi de noche, subiendo raudo y veloz cuando todos bajaban ya de la montaña. Iba con Encarna, mi mujer, y fue una de esas machadas que uno no debería hacer en esta etapa de la vida, sobre todo teniendo tan reciente lo de Peña Trevinca. Un vasco que bajaba por el cordal que separa los circos de Gaudioso y de Cucharón me vio al subir mientras él bajaba y no podía creer que llegara al coche antes que él después de haberme hecho unas fotos en la cumbre. Había estado allí arriba desde la vertiente soriana y, aunque tenía buenas fotos para do-

cumentar estas rutas, quería obtener datos de primera mano desde esta vertiente, a la que no había vuelto desde 1994. Mi conciencia estaba ya tranquila y ahora tocaba emprender el viaje de regreso hacia Madrid, a unas horas intempestivas.

Todos los techos han cambiado, en mayor o menor grado, pero casi siempre a mejor, como sucede en el Rocigalgo, por poner un ejemplo representativo. Aquellos tiempos en los que subir a esta cumbre era una odisea, porque los cazadores tenían más derecho que los montañeros, han pasado a la historia. Ahora forma parte del Parque Nacional de Cabañeros y hay un buen aparcamiento, una caseta de información, pasarelas para llegar a la cascada, gruesas cadenas en los tramos conflictivos, mirador en la cumbre... Otras, sin embargo, siguen más o menos igual, como si el tiempo no hubiera pasado por ellas, como Terril, San Lorenzo, San Millán, Peñarroya o el Canchal de la Ceja.

He repetido muchos techos, y todos, sin excepción, han cubierto mis expectativas con creces. Y no he subido a los restantes no por falta de ganas, sino porque no he tenido tiempo, como ya os he dicho antes. Seguro que hay ligeros cambios en esas rutas, pero serán a mejor porque los senderos están mucho más balizados ahora que hace veinte años. Espero que me perdonéis en esos casos que aun no he chequeado. No creo que haya errores graves, porque he intentado ir seleccionando cumbres para que al final quedaran sin subir las menos problemáticas. Hay tiempo aún, me digo a mí mismo al teclear estas líneas, y lo digo porque sé que seguiré trabajando en esto hasta que el tiempo se agote y tenga que dar el visto bueno final. En esos momentos el libro comenzará su nuevo camino, y los que un día fueron mis sueños emprenderán un nuevo viaje y empezarán a ser vuestros.

Espero que disfrutéis en los techos tanto como yo, y que me tiréis de las orejas si lo consideráis necesario, con cariño para felicitarme, o con un tirón algo más fuerte para recriminarme cuando lo haya hecho mal.

Nos vemos pronto. Hasta la próxima.

José Martínez
Octubre de 2018